

I DOMINGO DE CUARESMA, CICLO C

SILENCIO, SOLEDAD Y TENTACIONES

Padre Pedro José Ynaraja

El relato de hoy os puede parecer a vosotros, mis queridos jóvenes lectores, algo exótico. En primer lugar, supongo que la mayoría de vosotros, desconoceréis el paisaje donde ocurre el relato. Algo mejor lo entendemos los que nos hemos detenido en él. Una de las cosas que me gusta hacer cuando voy por aquellas benditas tierras, es apearme del vehículo, caminar por el sendero que todavía es el mismo del de aquellos tiempos en algunos tramos, alejarme un poco para no ver a nadie y contemplar el árido y arisco paisaje de aquel desierto. Los primeros destinatarios de la Palabra Revelada, lo entenderían todavía mejor y, seguramente, dispondrían de bastante tiempo para prolongar una parada que a mí me resulta imposible.

Pero si no podréis ahora situaros en el desierto de Judá e imitar al Señor, cada uno en el lugar donde se encuentre, saliendo al campo, encaramándose por una montaña o encerrándose en un rincón donde reine el silencio, es posible dejarse llevar por los caminos que la portentosa imaginación de Dios os quiera conducir.

Es preciso empezar por una humilde súplica. Sencillamente pedirle que podamos unirnos espiritualmente a Él.

No hay que olvidar que con el estómago lleno y el cuerpo empapado en bebidas, resulta difícil concentrarse. Es preferible un poco de hambre a un hartazgo. Lo primero que debemos tener en cuenta es que si el desierto es lugar de encuentro con Dios, también puede ser, si bajamos las defensas, espacio de tentación. Ambas cosas lo fueron para el Maestro. En el desierto nos faltan ciertas defensas a las que en otros sitios podemos acudir. El demonio, sí, el demonio existe, aunque hoy en día tal vez solo se hable de él en películas de terror o en noticiarios morbosos. (ya sé que esto último no es absolutamente verdadero). Al demonio no debemos ignorarlo, tampoco temerlo, si gozamos de la compañía del Señor.

A nosotros no nos acosará el hambre a la manera de lo que le ocurría a Jesús. Pero puede tratarse de una sabrosa comida en un establecimiento de categoría al que creemos tenemos derecho de acudir. A la hora de leer la carta del restaurante que tal vez nos haya tocado entrar, debemos recordar este pasaje. Tal vez nos han convidado y es la ocasión de gozar de ricos y caros platos... No hay que abusar de las posibilidades, como Él no se aprovechó de sus poderes divinos.

Buscar una posición segura, dominio de un cargo que permita dirigir a personas o

materiales de una empresa, gozar de la llamada erótica del poder, que a tantos atrae, ocupar un puesto de prestigio y la seguridad de un prospero porvenir... ¡cuántos lo desean! El "Hermanito de Jesús", Carlos de Foucauld, gozaba de buena posición social y económica, pero escogió imitar al Señor viviendo sencillamente de hortelano de las clarisas de Nazaret, más tarde marchó al desierto, decía él que quería soledad sin clausura. Recibía y compartía con los beduinos que admiraban su santidad. Un día, estúpidamente, un tuareng lo mató. ¿su vida había sido un fracaso?. Sabemos que ha sido uno de los que más han influido, e influyen todavía ahora, en la espiritualidad occidental. Hablar de él, es como entre los orientales mencionar a Serafin de Sarov...

Presumir. Parece que es una característica femenina y sois vosotras, mis queridas jóvenes lectoras, las que cargáis con este defecto. Injusto aprecio de vuestra personalidad. Claro que si la palabrita la cambiamos por un sinónimo usado a la ligera: fardar, nos daremos cuenta de cuantas imprudencias e injusticias se cometen por parte de varones, simplemente por lograr llamar la atención, lucirse ante compañeros y compañeras y ante desconocidos y hasta a la vista de extraños y así fardar (nunca olvido que durante un viaje por países del centro de Europa, un chico quinceañero, se pasaba más de 15 minutos peinándose y luego otro tanto anudando los cordones de sus zapatos. Le dije que dejando los extremos tan largos podía caerse; su respuesta fue que ahora se llevaban así. ¿Quién en Bélgica, pienso yo, admiraría su "elegancia?").

Del desierto, de su silencio, del ayuno y de la lucha con el demonio, salió Jesús fortalecido. Podía empezar la nueva etapa de su vida. Hasta entonces había sido puramente social, en Nazaret y su entorno. Ahora ensancharía sus andares y subiría de categoría su quehacer. Estaba preparado para la etapa evangelizadora a la que seguiría la redentora, la que fue tortura, ajusticiamiento y sepultura. A todo ello coronó su Resurrección, a la que también nosotros estamos llamados. Recordadlo ahora cuando programéis espiritualmente la Cuaresma.